

LAS ELECCIONES EN MÉXICO Y LA PRENSA DE LOS ESTADOS UNIDOS

Pedro Castro Martínez
Departamento de Sociología
UAM-Iztapalapa

Como era de esperarse, la prensa norteamericana dio una amplia cobertura noticiosa y editorial a las elecciones presidenciales de México del 2 de julio. Aunque las perspectivas sobre la situación fueron muy variadas, tuvieron en común la postura de considerar que un gran cambio se avecinaba al sur del Bravo, tanto en la hipótesis de juego limpio en las elecciones, como en caso de una intentona de fraude. Una cosa era segura: estas elecciones eran un parteaguas en la vida política de México, y lo que estaba por ocurrir era una revolución pacífica que debía ser observada y entendida.

Fieles al estilo de su profesión, no faltaron los que insistieron en la nota pintoresca, para marcar los profundos contrastes sociales, la corrupción y la violencia cotidiana en el país, para luego inferir conclusiones acerca de las inusitadas elecciones que encaminarían a México por los derroteros del mundo del siglo XXI. Estas imágenes estaban en línea con los estereotipos acerca de los vecinos del sur que prevalecen en los medios y su público en los Estados Unidos. Otros, con modo más académico, se concentraron en la dinámica de los factores presentes en la etapa previa a las elecciones, con el propósito de predecir los resultados y de lo que seguiría a continuación, poniendo en relieve algún aspecto toral de la situación, lo que dio un mosaico de perspectivas que les otorga un carácter de seriedad y profesionalismo.

John W. Anderson (*The Washington Times*), destacó las incongruencias entre la retórica del “nuevo PRI” y la práctica evidenciada con el retorno de los cuadros tradicionales, llamados a salvar al partido. Francisco Labastida tomó esta medida frente a sondeos de opinión que enviaban señales sobre la derrota de su partido.

Los estrategas de su campaña afirmaron en su momento que la resurgencia de la vieja guardia no significaba un regreso a las viejas maneras del PRI y su “bien documentada” historia de fraudes y coerción. Por otro lado, frente a las campanas que empezaban a doblar – antes de tiempo por el partido oficial, el autor recomendaba prudencia frente a los ciertos elementos en su favor.

El primero era la “fuerza aplastante” del PRI en las áreas rurales, sobre todo en los “cientos” de pequeños poblados donde este partido acostumbra ganar entre el ochenta y noventa por ciento de los votos y donde no existe la presencia de la oposición. El segundo era el impacto probable del candidato Cuauhtémoc Cárdenas, a quien algunos analistas consideraban que su fuerza era mayor que la que los sondeos indicaban, “y esto perjudicaría más a Fox que a Labastida. El tercero era la habilidad del PRI para movilizar a la gente en el día de elecciones, en mayor grado que la de los otros partidos.

El cuarto y último era el “potencial para el fraude” del PRI, a pesar de un nuevo y más autónomo Instituto Federal Electoral, una prensa más agresiva e independiente y alrededor de 9,000 observadores nacionales e internacionales.¹

David R. Ayon (*Los Angeles Times*) señaló que mientras Fox empataba con Labastida en medio de la carrera, *audazmente* decidió llevar su campaña a las comunidades mexicanas en los Estados Unidos. Pero “esta incursión en la política nacional no sólo es perturbadora, sino que también tiene el potencial de dañar las futuras relaciones entre su país y Washington”. Durante el viaje de Fox al norte del Bravo hizo promesas al por mayor, siendo una de ellas que buscaría una frontera abierta entre México y los Estados Unidos a realizarse en un periodo de entre cinco y diez años. Pero, hizo notar el columnista, Fox ignoró las políticas de inmigración estadounidenses, pero no le importó. Aunque ellas han cambiado desde mediados de los noventa, no ha sido en algún grado cercano a la promesa de campaña.

Además, Fox repitió su juramento de extender el voto nacional a los ausentes, que suman millones, y que viven en los Estados Unidos. Su temeridad y desenfado atrajo la atención de los medios de este país, como ninguna otra figura de la oposición mexicana lo había logrado antes. Y si en un plazo de cinco años se lograba tal propósito, no cabe la duda, dice el autor, de que las siguientes elecciones presidenciales las campañas tendrán que realizarse a ambos lados de la frontera. Desde la perspectiva norteamericana, la doble nacionalidad con todo y derechos al voto formaría una imagen de la inmigración de mexicanos que se apartaría de las prácticas de asimilación política y cultural que se aplican a los demás extranjeros.

Las iniciativas del panista trajeron como resultado que funcionarios californianos pensarán que era demasiado arriesgado asociarse con él, e incluso trataron de evitar cualquier reunión de cortesía con el candidato,

¹ John Ward Anderson en “Mexico’s ‘Dinosaurs’ Resurgent; Ruling Party’s Old Guard Returns to Meet Threat of Election Defeat”, *The Washington Post*, A23, 05/23/2000.

ni mucho menos favoreciera que participara –como lo hizo Zedillo– en una sesión conjunta del Estado. El columnista citó el detalle célebre de que Fox, al haberse dirigido al Senado, hizo de lado su discurso escrito, porque sus asesores juzgaron que sería demasiado repetir promesas de campaña en este recinto. Con todo y la autocensura, el candidato afirmó que “los políticos mexicanos ‘ven con la mayor indignación’ la política de inmigración de Estados Unidos, que se manifiesta con una vigilancia más cerrada de la frontera, las aprehensiones y repatriaciones continuas de cientos de miles de connacionales luchando en empleos poco solicitados, con los salarios más magros, bajo la nube oscura de su status de indocumentados.”²

Sergio Muñoz (*Los Angeles Times*), destacó algunas declaraciones hechas por el candidato panista que dieron el tono del papel de los Estados Unidos ante la eventualidad de su triunfo electoral. Fox señaló que los dos vecinos pueden beneficiarse grandemente de su proximidad, sobre todo cuando México se convierta en democracia y deje de ver al país del norte a la manera del PRI, como un país enemigo. “El PRI derivó su legitimidad de la manera soviética: creando un enemigo externo para justificar la represión interna. Se nos dijo que los Estados Unidos era responsable de los males de México, y que continuamente actuaba para desestabilizarnos.

El PAN ganó unas elecciones gubernamentales en Baja California en los cincuentas, pero el PRI justificó el robo de la elección a través de un ‘fraude patriótico’, porque el PAN, de acuerdo al PRI, iba obviamente a vender la Baja California a los imperialistas norteamericanos. Pero cuando el PRI perdió legitimidad en casa, la fórmula cambió. Desde 1982 encontró en los Estados Unidos las fuentes de fuerza y legitimidad perdida. Además, su apoyo ayudó a retardar las reformas necesarias y fortaleció un gobierno profundamente ilegítimo en México. Los Estados Unidos lamentablemente creyeron en la propaganda de que criticar al PRI era criticar a México”.

Así hablaba Fox. El PAN, en cambio, nunca vio a su vecino con “ambivalencia infantil”. La teoría de “la paz democrática” explica por qué: el partido mexicano más democrático tendrá una cooperación fructífera y de tipo empresarial con la democracia más grande del mundo, como lo tiene Canadá. “Cuando me convierta en presidente espero respecto a los Estados Unidos, introducir los cambios siguientes: los mexicanos que viven en los Estados Unidos jugarán un papel crucial reconstruyendo nuestro devastado país; echaré las bases de un mercado común norteamericano dentro de

² David R. Ayon, investigador asociado del U. S., Center for the Study of Mexican and Latino Politics at the Los Angeles of Loyola Marymount University, en *Los Angeles Times*, M6, 06/04/2000.

treinta años; y forjaré una nueva sociedad con los Estados Unidos, basada en valores democráticos compartidos, con la meta de alcanzar prosperidad mutua, sustentabilidad y esperanza. Entre más democracia exista en México, mejores relaciones habrá con los Estados Unidos y el mundo. México recuperará su soberanía solamente cuando el PRI finalmente sea echado del poder, según Vicente Fox.³

James Edwards (*The Christian Science Monitor*) sostiene que en un año electoral los candidatos estén en busca de los votos. Gracias al experimento reciente en México de la doble nacionalidad, los candidatos presidenciales mexicanos corrieron “en estampida” a los Estados Unidos tras el voto de los mexicano-americanos. “Nosotros podremos pronto ver el espectáculo de tantos como 10 millones de mexicano-americanos que viven en los Estados Unidos votar por candidatos a puestos en el gobierno mexicano”.

De retener la ciudadanía norteamericana, estas personas pueden retener o adquirir la nacionalidad mexicana. ¿Y qué sigue? ¿Los ciudadanos naturalizados norteamericanos votarían un día en una elección norteamericana y al otro día en una elección mexicana?”. Las respuestas parecen ser obvias, así como las preocupaciones del autor.⁴

El corresponsal del *Business Week* en México, Geri Smith, sostuvo que el fraude electoral ya no sería posible, gracias a las reformas del 1996, porque por primera vez el voto presidencial es supervisado por el independiente Instituto Federal Electoral. Sostuvo, además, que si Fox gana la presidencia, las consecuencias serían trascendentales, porque el PRI simplemente puede desintegrarse, debido a que es una mezcla heterogénea de populistas, centristas y tecnócratas ya no más unido por el control de la presidencia y un tejido de oportunidades patrocinadas. “Si el PRI pierde – afirma siguiendo a Jeffrey Weldon– pienso que veremos defecciones al por mayor hacia otros partidos”.⁵

Una nota editorial del *Chicago Tribune* del mismo día, por su parte, señaló que las elecciones de julio en México no son más solamente comicios para elegir al nuevo presidente del país, ni las primeras elecciones libres en la historia mexicana, sino un “profundo referéndum “acerca de todo”, desde la clase social y la educación a un nuevo estilo nacional “de institucionalización”.

³ Sergio Muñoz, de *Los Ángeles Times*, en “Voices from the Mexican Elections: Vicente Fox, National Action Party”, el 06/11/2000, M-5.

⁴ James R. Edwards Jr., en un artículo titulado “Dual nationality insults faithful citizens”, *The Christian Science Monitor*, 06/12/2000, 11.

⁵ Geri Smith, en “So close to a vote, so far from stability : the elections look close, and that spells trouble down the road”, 06/19/2000, p. 70.

Pero lo que se encuentra tras de las apariencias de los 58 millones de votantes es un misterio: nadie sabe a dónde va la nación. El artículo registra los grandes cambios económicos y sociales transcurridos en el país a lo largo de cincuenta años, lo que dejaba menor margen de maniobra al PRI para realizar sus prácticas usuales. La presencia de una gruesa franja a de votantes menores de treinta y cinco años, la creciente industrialización del norte, el miedo menor al PRI y un optimismo creciente de la sociedad y sus individuos, estaban en el fondo del “virtual empate” entre Fox y Labastida en la contienda. Finaliza diciendo que el principal problema de México, como el de América Latina en su conjunto, consiste en cómo transformar el viejo centro político que es el PRI en un sistema más moderno. La tarea inmensa de México en esta elección era entonces cómo se redefinirá su estatuto.⁶

Delal Baer (*Los Angeles Times*) sostuvo que todos los ojos estaban en las elecciones, porque por primera vez en setenta años una carrera presidencial contenía el potencial palpable para un daño de la oposición al PRI. “Es un momento trascendente en la historia mexicana, y uno que desea que el espíritu de reconciliación cubra la campaña”. Desafortunadamente -afirma- las campañas raras veces revelan las mejores cualidades -y defectos, agregaríamos- de los candidatos. Las carreras cerradas, en particular, exhiben lo peor. Todos los candidatos a la presidencia son hombres buenos y decentes, pero esto no se sabrá a partir de ver sus campañas.

El problema es “casi espiritual” en el caso de Vicente Fox, quien realizó una campaña inspirado en el amor o el odio. “Un cruzado idealista capaz de inspirar una verdadera visión de altura, basó su campaña sin embargo en un amargo odio al antiguo régimen. Buscando mejorar sus oportunidades de derrotar al PRI y promover una alternancia histórica de partidos en el poder a nivel presidencial, practicó la política del insulto con impresionante desenfado. Sin importar quién gane, el tono y las tácticas que han caracterizado esta campaña pueden complicar al delicada tarea de la reconciliación postelectoral. Las nuevas democracias son víctimas de la polarización, los intereses atrincherados, rencores alimentados durante las presiones de la transición y la confrontación política.

En vísperas de las elecciones, existe considerable tensión en México respecto a las demostraciones postelectorales, particularmente si el PRI gana las elecciones por un estrecho margen. Hay quienes creen que México no será una democracia hasta que el PRI pierda la presidencia. Todo observador objetivo reconocería que hay costos de oportunidad para la evolución democrática de México si el PRI toma de nuevo el poder. Señala que hay muchos aspectos positivos en la campaña presidencial del 2000.

⁶ Editorial del *Chicago Tribune*, 06/19/2000

La pasión y la intensidad de esta campaña han alterado la cultura cívica y transformado a México en una democracia viva. Millones se han involucrado en las campañas en respuesta a los esfuerzos enérgicos de los candidatos. Y la incertidumbre de los resultados es un tributo a los candidatos y a la creciente apertura del sistema político mexicano. No importa quién gane ahora, afirma Baer, cambiará para siempre. Finalmente, visualizó que la tarea más urgente de México en el mañana después de conocerse los resultados de las elecciones será la reconciliación nacional, cuando todos los actores dirijan sus ojos a la tarea de gobernar. El margen a favor del ganador podrá ser relativamente pequeño, y su partido quizás logre una posición minoritaria en el Congreso, debiendo contar con la habilidad para negociar y construir coaliciones. Haber quemado puentes en una campaña de retórica tan agria –aseveración más cierta para Fox que parra cualquier otro candidato- podría complicar el desafío de la gobernabilidad legislativa.⁷

Anderson y Moore (*The Washington Post*), entendieron el proceso electoral como la elección “más fiera y reñida en la historia moderna de México, en la que los dos diferentes ‘países’ que comparten el espacio nacional: se enfrentarán: los votantes pobres y menos educados, generalmente del sur agrario, favorecedores del PRI, contra los mexicanos urbanos, de clase media, con mayor educación, concentrados en el industrializado norte de la nación e inclinados al PAN. Fox es visto como el perfecto “bárbaro norteno” –aunque procede del Bajío, agregamos- en términos en que su propio partido usa para describir al agresivo y locuaz, empresario aguerrido del norte. Alto, carismático, de largos bigotes y buena apariencia, está orgulloso de montar los caballos de su rancho. Gusta usar botas de vaquero, sombrero y un lenguaje vulgar. Tiene un desdén tipo Reagan hacia la burocracia creada por el PRI.

Labastida, por su parte, ascendió en la jerarquía gubernamental y del partido a lo largo de cuarenta años. Quizás porque carece de una fuerte personalidad, pudo unir con éxito al PRI aminorando las diferencias entre los sectores autoritarios del partido, conocidos como dinosaurios, y los reformadores tecnócratas, quienes están a la cabeza del PRI desde la última década.⁸

⁷ Delal Baer, chairman and senior fellow, *Mexico Project Center for Strategic and International Studies* de Washington, en “The mexican elections the true test will come after the results are in”, *Los Angeles Times*, 07/02/2000, M-1.

⁸ John Ward Anderson and Molly Moore, en “Two Mexicos go to the polls; a divided populace to vote on change”, *The Washington Post*, 07/02/2000, A01.

Ken Ellingwood (*Los Angeles Times*) señala que miles de mexicanos que viven en los Estados Unidos atravesarán la frontera para votar. En una campaña sin precedentes, los contendientes usaron los recursos típicos de la mercadotecnia norteamericana: spots televisivos, anuncios en los periódicos, volantes, correo directo, recursos de internet. El premio: 1.5 millones de emigrantes con credenciales de elector, de los cuales la mitad se encuentra en California. ¿Cuántos atravesarían la línea fronteriza? No se sabe, porque muchos de ellos carecen de papeles migratorios que les impiden regresar legalmente. Algunos de ellos cruzaron para votar en las elecciones presidenciales de 1994, pero no se sabe con certeza. Los mexicanos que viven en los Estados Unidos siempre han podido votar en su país natal. Pero por primera vez están febrilmente involucrados en una campaña política al sur de la frontera. La razón: los expatriados, muchos de los cuales son críticos del partido que ha gobernado a México por décadas, pueden ser decisivos en las elecciones. Tanto Cárdenas como Fox visitaron California y tienen bien organizadas redes de simpatizantes. Estimando que sería una tarea inútil, Labastida no hizo lo mismo.⁹

James F. Smith (*Los Angeles Times*) señala que México por primera vez en treinta años está en la víspera de un cambio presidencial sin una devastadora crisis económica de por medio. Aun este prospecto positivo no será suficiente para rescatar al partido de Francisco Labastida de sufrir el legado de crisis debilitadoras que han asolado a los mexicanos desde 1970. Irónicamente para el PRI el clima económico mejorado puede revertirse en su contra, porque la modernización del país, con todos sus puntales, afectó decididamente los restos de una estructura social tradicional. Es decir, que los avances significados en una mayor estabilidad económica y la diversificación económica, fueron los factores que estuvieron tras los probables acontecimientos futuros.¹⁰

En otro artículo, Ken Ellingwood (*Los Angeles Times*) señala que en una nación donde los fraudes del partido en el poder crearon todo un *léxico de la trampa*, los votantes mexicanos harán más que escoger un nuevo presidente el 2 de julio. Ellos probarán las reformas históricas que pueden producir la elección presidencial más limpia que se haya registrado en el país. En este proceso destaca la actuación del Instituto Federal Electoral, que recientemente criticó a los medios del radio y la televisión que entre el

⁹ Ken Ellingwood, en "Getting Out the Cross-Border Vote: Mexican candidates have been working hard for migrants' ballots", *Los Angeles Times*, 06/28/2000, A-1.

¹⁰ James F. Smith, en "Prosperity Keeps Race in Mexico a Close One Election: Economic improvement may help the PRI retain power. However, voters, recalling past crises, may seek change and side with the opposition", *Los Angeles Times*, 06/25/2000, A-1.

19 de enero y el 6 de mayo el PRI recibió 37% del tiempo aire, comparado con el 26% del PAN. Están por otro lado las acusaciones de un editor del *News*, una publicación en inglés, que afirmó que al periódico se le permitió la cobertura de la campaña de Fox, pero el presidente del periódico negó los cargos. Estas críticas revelan que para algunos, aun cuando las elecciones del 2 de julio serían más justas, no son tan limpias como podría creerse.¹¹

Mary Beth Sheridan (*Los Angeles Times*) se concentró en el factor político-demográfico. Sostuvo que las encuestas indicaban que esta elección histórica dividiría a México en líneas demográficas –habitantes urbanos contra rurales, educados contra sin educación. Pero los números más impresionantes son los de la mayoría de los votantes jóvenes que rechazan al PRI. El voto joven sería crucial en la más justa y más reñida carrera presidencial en la historia moderna de México. Cerca de la tercera parte de los votantes mexicanos están en sus veintes, y casi la mitad son menores de 35. Pero el significado del voto joven va más allá de las elecciones. Refleja el colapso de la fe en un sistema político que, aunque autoritario y con frecuencia corrupto, pudo mantener el progreso económico por mucho tiempo.

Y el voto joven apunta a la emergencia de ciudadanos mejor educados – personas que no pueden ser controlados a través del miedo o por organizaciones del partido que una vez alcanzaron cada barrio y fábrica. Cita a Daniel Lund, presidente de la firma de encuestas Mundo: “Ellos son el primer grupo en romper con la hegemonía política del PRI”. Son descritos como la “generación de la crisis”. Su definición la explica Guillermo Valdés, un analista político del Grupo de Economistas y Asociados, un grupo consultor de la ciudad de México: “La gente joven no tiene expectativas muy positivas para sus vidas”. Uno de cada cuatro mexicanos no pueden encontrar un trabajo formal, tal y como lo mide el Seguro Social. Y la economía ligada al TLC que se encuentra en lugares como Monterrey es insuficiente para dar trabajo a todos los que lo solicitan. Este boyante sector, moderno, orientado a la exportación, crea solamente el 10% de los empleos en México.

El resto lo genera la Vieja Economía, que todavía emerge de décadas de protección gubernamental. Esta economía ha crecido solamente un 0.9% anualmente en los últimos quince años, y paga salarios miserables. Con tales prospectos, no debe sorprender que la gente joven favorezca a la oposición. Es este sector donde el carismático Fox ganaría, con un doble dígito según algunas encuestas. Es el que emitirá su voto de protesta. Aunque

¹¹ Ken Ellingwood, en “Reforms Face Acid Test in Mexico’s ‘Most Open’ Election Ever Politics: Amid praise for innovations, activists say the PRI is reviving ploys to continue its hold on power”, *Los Angeles Times*, 06/24/2000, A-10.

no son simpatizantes del PAN, los jóvenes ven en Fox la posibilidad de cambio. Ellos simbolizan el cambio dramático “en lo que significa ser mexicano”.

En sólo algunas décadas, una población rural y semianalfabeta se transformó en mejor educada dentro de una economía industrial y los jóvenes son la mejor expresión de este cambio. Muchos sienten que el partido oficial no se mantuvo a la altura de sus aspiraciones. Un número de encuestas señala que a mayor escolaridad y acceso a información más libre alimentaron el interés de los jóvenes en las elecciones. Lo que es más significativo, ellas indicaron que los votantes en sus veinte son probablemente tantos como los de mayor edad. Esto es un gran cambio en relación con el pasado, cuando la gente joven no se molestaba, asumiendo que el PRI ganaría a través de su control monolítico, su popularidad o fraude efectivo. Antes de los cambios democráticos de los años recientes “las elecciones no tenían significado en México porque no existían partidos oposición. Ahora hay partidos, y la gente joven está al corriente de este hecho”, citando a Ricardo Becerra, un funcionario del Instituto Federal Electoral. El PRI tardó más que Fox para darse cuenta de la importancia del voto joven.

Labastida esperó atraerse a los jóvenes con propuestas de becas y mayores facilidades para adquirir hogares, una prioridad para los recién casados. Y el partido podía contar con sus vastas redes en los barrios, fábricas y el gran sector informal para atraerse el voto joven, pero el PRI pareció inseguro al momento de ponerlas a funcionar.

El PAN, en contraste, cuenta con jóvenes en puestos de dirección y se dirigió agresivamente hacia los jóvenes en sus veintes y treintas. Fox patrocinó conciertos con el Tri, y les envió publicidad por correo e internet. Habló de mayores oportunidades educativas y de empleo para los jóvenes. Fox en una marcha en la Ciudad de México les dijo que pasarían de ser de la “generación de la crisis” a la “generación del cambio”. Y agregó que en el futuro, los historiadores dirán: “Fue esta generación de jóvenes los responsables por el cambio de poder en nuestro país”.¹²

Joel Millman (*The Wall Street Journal*) apuntó que con las elecciones presidenciales de julio los básicos de la alimentación serán un básico de la política. México se encontraba inundado de maíz, una condición que el gobierno deseó mantener hasta del momento de las votaciones. En otras palabras, quiso que los precios de la tortilla se mantuvieran bajos para la gente humilde. A pesar de los esfuerzos oficiales por eliminar la participación estatal en la economía, el gobierno juega todavía un papel importante en la industria del maíz.

¹² Mary Beth Sheridan, en “Young, Restless Mexican Voters Drive Election”, *Los Angeles Times*, 06/18/2000, A-1.

En años de elecciones el gobierno del PRI usualmente gasta grandes cantidades para reconciliar las distorsiones entre las compras y las ventas, premiando a los agricultores del maíz con apoyos en los precios y a los consumidores con precios bajos para los productos.

El año 2000 no fue la excepción. ACERCA, la agencia agrícola del gobierno para apoyar a los cultivadores, tuvo un presupuesto de 1.6 mil millones de dólares ese año, dos veces superior al del año pasado. La mayor parte de este monto se dirigió al programa de apoyo de precios que pagó a tres millones de agricultores 200 dólares por acre para plantar maíz. ACERCA tiene otros 400 millones de dólares en los llamados “fondos de comercialización”. Este dinero se gasta para subsidiar a los mayoristas en sus costos de transporte para llevar el maíz del norte a los mercados del centro y sur de México. Y entonces las tortilladoras pueden cargar un precio menor a sus clientes que de no existir tan amplio programa de apoyos. En la cadena comercial ellas pueden importar directamente el producto primario, lo que incrementa las posibilidades de mantener los precios bajos para las tortillas. Y de pasada, disminuir las fabulosas ganancias de las harineras de maíz como Maseca y el Grupo Minsa, quienes han estado en condiciones de manipular los subsidios y llevarse la parte de león del negocio, a expensas del contribuyente.

Puede agregarse, como comentario a este artículo, que las ligas entre las maniobras electorales tradicionales del PRI a partir de la tortilla ha sido poderosísima arma en manos de sus operadores. En incontables ocasiones se ha sorprendido la compra de votos en las que las tortillas aparecen como parte de las despensas de los humildes.¹³

Los artículos a los que nos acabamos de referir cubren una amplia gama de temas, y aunque son algunos de la avalancha de ellos que aparecieron en la prensa de los Estados Unidos, son representativos en buena medida de visiones acerca de lo que ocurría en México en las vísperas de las elecciones presidenciales.

Hubo de todo, como en cualquier canasta básica, pero se advirtió una suerte de fascinación hacia Fox, como si hubieran sido contagiados del carisma del hoy presidente. Respecto a Labastida, cuando existió condescendencia, se mencionó cierto empate técnico con Fox, pero no se presentó un caso, que vaticinara su victoria. Es más, en este caso se advirtió cierto desinterés – mal presagio-, a partir de su gris imagen de hombre del aparato.

Respecto a Cuauhtémoc Cárdenas, no despertó la curiosidad que se le dispensó en el pasado, cuando representó el hombre alternativa del cambio.

¹³ Joel Millman, “Mexican Party Campaigns on Corn — Tortillas Stay Cheap While Leaders Seek To Remain in Office”, *The Wall Street Journal*, 06/01/2000, A19.

Su discurso antisistema no llamó mayormente la atención, y los medios reflejaron el sentir de sectores de la población expresados en las encuestas, en las que nunca apareció como posible ganador.

Las predicciones más acertadas fueron las de aquellos que consideraron que la victoria panista era el hecho más probable, y que Fox dejaría atrás más allá de toda duda a su más cercano competidor. En términos generales, ese encantamiento se mantiene vigente, pero el foco del interés de los medios gira ahora en torno a las tareas inmediatas del presidente y los ingentes problemas que debe resolver. El asunto más relevante es el de la marcha zapatista a la Ciudad de México, y las probabilidades de que sea el preámbulo de un acuerdo de paz entre el gobierno y el EZLN.

Una vez realizadas las elecciones, la revista *Time* hizo algunos comentarios que están en línea con las percepciones de sus similares. Interpretó el triunfo de Fox como una expresión a favor del cambio por aquellos mexicanos frustrados por el fracaso del sistema político y económico para entregar los beneficios que una vez prometió. “El principal foco para estas frustraciones, y las aspiraciones tras ellas” fue el encumbramiento de Fox como el sexagésimo segundo presidente del país. Los problemas que hereda y a los que debe atacar tienen un nivel pavoroso. Cerca del cuarenta por ciento de la población vive en la pobreza, el tráfico de drogas sigue como siempre, la impunidad a partir de la ineficiencia y complicidad de la política y la burocracia, y los conflictos étnicos, entre otros. Para el editorial de *Time*, “la verdadera prueba para Fox, el Revolucionario Coca-cola, será su habilidad para convencer a los mexicanos, con toda su diversidad e intereses en conflicto, a seguir su bandera”.¹⁴

¹⁴ *Time*, “Vicente Fox Quesada”, Vol. 156, n. 2612/25/00.